

[Recepción del artículo: 05/06/2018]
[Aceptación del artículo revisado: 17/08/2018]

EL PROCESO CONSTRUCTIVO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALLBONA DE LES MONGES: CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS Y NUEVAS PROPUESTAS INTERPRETATIVAS¹

THE PROCESS OF BUILDING THE MONASTERY OF SANTA MARIA DE VALLBONA DE LES MONGES: CHRONOLOGICAL QUESTIONS AND NEW INTERPRETATIVE PROPOSALS

XÈNIA GRANERO VILLA
Universitat Rovira i Virgili - Tarragona
xenia.granero@urv.cat

RESUMEN

El monasterio cisterciense femenino de Vallbona de les Monges, en Cataluña, a pesar de no haber sido tan estudiado como los monasterios masculinos de Poblet y Santes Creus, ha suscitado diversidad de opiniones sobre su proceso constructivo. La existencia de cuatro abadesas de la familia Anglesola y el evidente protagonismo que tuvieron en los trabajos de construcción, han llevado a plantear diferentes cronologías para el fin de las obras de la iglesia y el resto de espacios del conjunto monacal. Como se verá, el estudio minucioso de las claves y bóvedas en tanto que elementos arquitectónicos e iconográficos ha permitido arrojar luz con respeto a esta problemática hasta hoy no resuelta. En este artículo, además, se hace hincapié en la relación que se ha podido establecer entre la iconografía de las claves, los ámbitos que éstas timbran y las ceremonias que, nos consta, se llevaron a cabo en estos espacios.

PALABRAS CLAVE: Vallbona de les Monges, bóvedas de crucería, claves de bóveda, iconografía, liturgia.

¹ Este estudio forma parte de mi tesis doctoral titulada *Iconografía del espacio: las claves de bóveda en los edificios religiosos de la Diócesis de Tarragona (1150-1350)*, dirigida por la Dra. Marta Serrano Coll y financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (FPU15/06050). También se enmarca en el Grupo de Investigación reconocido y financiado por la Generalitat de Cataluña: *Edificis i escenaris religiosos medievals en la Corona d'Aragó* (2017 SGR 1724), con sede en la Universidad de Girona.

ABSTRACT

The Cistercian feminine monastery of Vallbona de les Monges, in Catalonia, despite not have not been studied as much as the masculine monasteries of Poblet and Santes Creus, has provoked a diversity of opinions about its construction process. The existence of four abbesses of the Anglesola family and the evident role they played in the construction work, have led to different chronologies for the end of the works of the church and the rest of the spaces of the monastic complex. As will be seen, the detailed study of the keystones and vaults like architectural and iconographic elements allows us to clarify this problem, which up to now has not been solved. In this paper, in addition, an emphasis is placed on the relationship that has been established between the iconography of the keystones, the places where they are and the ceremonies that took place in these spaces.

KEYWORDS: Vallbona de les Monges, ribbed vaults, keystones, iconography, liturgy.

INTRODUCCIÓN

El monasterio de Vallbona de les Monges (Fig. 1), uno de los más importantes de Cataluña durante la Edad Media, se encuentra en la comarca de Urgell, dentro del municipio del mismo nombre, a tan sólo 25 km de distancia del monasterio de Poblet y a casi 45 del de Santes Creus. Al contrario que sus homólogos, los orígenes de Vallbona no se encuentran en la fundación por parte de otro monasterio de la misma orden, como es costumbre, ni tampoco fue erigido mediante una bula papal o un diploma real. En realidad, su institución se enmarca dentro del fenómeno del anacoretismo y fue el resultado de la voluntad de una pequeña minoría perteneciente a diferentes grupos sociales, es decir, surgió de un verdadero movimiento de laicos que no dependía de ninguna orden². Según se tiene constancia, el eremita fundador fue Ramon de Vallbona, un prestigioso líder de la zona, alrededor del cual vivía una comunidad mixta de anacoretas, documentada desde 1157 hasta 1176³. No obstante, el eremita Ramon debió de instalarse en la zona hacia 1150 aproximadamente, tal y como considera Piquer i Jover⁴, puesto que un documento de 1154 menciona la existencia de una ermita conocida como

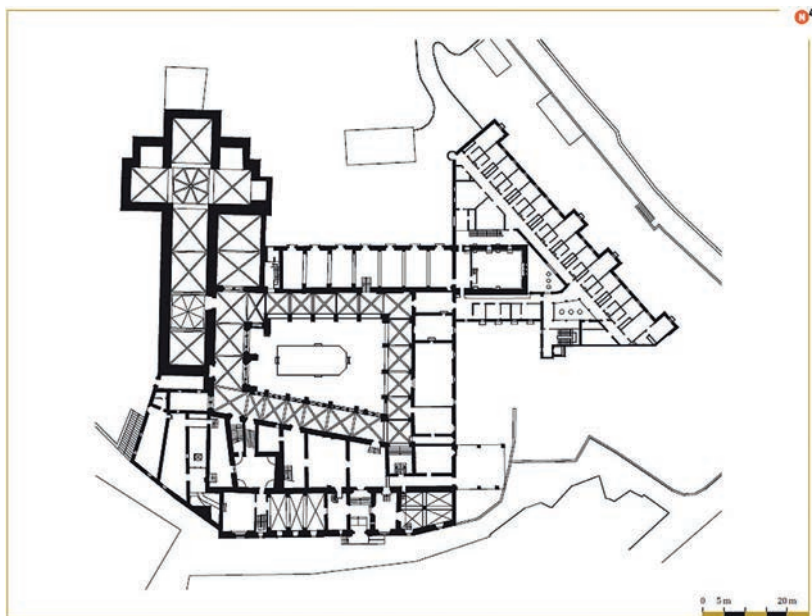
² J. J. PIQUER I JOVER, *Abaciologi de Vallbona. Història del Monestir 1153/1990*, Vallbona de les Monges, 1990, pp. 30-40. J. PASCUAL, *Carta del P.D. Jaime Pasqual, canónigo premostratense de Bellpuig de las Avellanas al M.I.S. Marqués de Capmany*, Consell Comarcal de l'Urgell (ed.), Valls, 1991. J. M. SANS I TRAVÉ, *Precedents i orígens del monestir de Santa Maria de Vallbona (1154-1185)*, Lleida, 2002, pp. 12-21. N. PETIT, "Aportacions a l'estudi del monestir cistercenc femení de Santa Maria de Vallbona", *Santes Creus: revista de l'Arxiu Bibliogràfic*, 22 (2005), pp. 53-64.

³ La primera noticia documental que existe de Ramon de Vallbona es de 1157, cuando Ramon Berenguer IV concedió el lugar de Sorboles (el actual municipio de la Poble de Cérvoles), para instituir un monasterio bajo la regla y obediencia de san Benito: J. J. PIQUER I JOVER, "Cartulari de Vallbona (1157-1665)", *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 37 (1978), pp. 74-75, doc. 1. La última referencia al eremita es su testamento, fechado el 8 de abril de 1176: *Ibidem*, pp. 80-81, doc. 10.

⁴ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 31. PETIT, "Aportacions a l'estudi del monestir", p. 63.

⁵ Es interesante tener en cuenta que en la bula papal de Anastasio IV en la que se confirmaron los bienes y posesiones de la diócesis de Tarragona, no se nombra la iglesia de Vallbona: J. BLANCH, *Arxiepiscopologi de la Santa Església Metropolitana i Primada de Tarragona*, vol. 1, Tarragona, 1985, pp. 90-91. Sin embargo, en la bula de Celestino

Fig. 1. Planta del monasterio de Vallbona de les Monges (extraído de L'art gòtic a Catalunya de la Enciclopèdia Catalana)



Santa María de Vallbona⁵ en la que había elegido sepultura una tal Agnès quien, al tiempo, había donado una parcela de tierra a esta comunidad⁶.

Dejando al margen los confusos orígenes de la ermita, el primer documento conservado que relaciona a Ramon eremita con el lugar de Vallbona se fecha el 20 de julio de 1157, cuando Ramon de Cervera, junto con otros nobles, donaron un alodio del valle a Dios, a Santa María de Vallbona y a los religiosos que allí residían: Ramon eremita, Pedro y Ramon Duran. En octubre del mismo año, Pere de Aguda, junto a su mujer, hijos y otros familiares, donaron el lugar de Vallbona no sólo a los eremitas antes citados, sino también al resto que vivía con ellos, por lo que la comunidad pasó a ser la propietaria del territorio en 1157⁷. A pesar de esta

III, fechada en 1194, aparece junto a la abadía de Poblet y el monasterio de Santes Creus como dependencias de la diócesis tarraconense: VILLANUEVA, J., *Viage literario a las iglesias de España*, vol. XIX, Madrid, 1851, pp. 300-303, doc. XXXVIII.

⁶ La noticia se encuentra recogida en un inventario documental (f. 68r), conocido usualmente con el nombre de *Índex vell*, que empezó a redactar Marià de Boneu el 29 de noviembre de 1713, durante el período de sede vacante y de priorato de Jerònima de Ribes: AMV, 17.3: 1713, noviembre, 29 – [1788]. Título original: *Llibre Major, Repertori y Haepilago de tot lo que conté lo Real Archiu de Nostra Senyora de Vallbona*. A partir de esta nota se hará referencia a dicho inventario con el nombre de *Índex vell*, como es conocido popularmente.

⁷ La documentación conservada que alude a Ramon de Vallbona lleva a pensar que existían diferentes grupos de eremitas distribuidos en pequeñas congregaciones que debieron de funcionar de una forma más o menos autónoma y que tenían el mismo guía espiritual, en este caso Ramon eremita, que también los representaba. Esto explicaría que se documente el personaje como eremita de Vallbona, de Sorboles, en el Montsant o en Poboleda, y que se tengan noticias de otra comunidad anexa a la de Santa María de Vallbona llamada Santo Espíritu: PETIT, “Aportacions a l’estudi del monestir”, p. 55.

dotación, no es hasta 1164 cuando consta por escrito el nombre de Ramon de Vallbona, por el que fue conocido el líder espiritual⁸.

Más tarde, en 1169, se tiene constancia por primera vez de que la comunidad de religiosos congregada en Santa María de Vallbona estaba formada también por mujeres, pues en una donación de un huerto por parte de Pere Aguda puede leerse *fratres et sorores*⁹. En agosto de 1174, vuelve a mencionarse la presencia de mujeres en la comunidad liderada por Ramon eremita, puesto que Berenguer de Cardona legó al ermitaño y a las monjas que allí servían a Dios, su dominio del Vilet¹⁰. En octubre del mismo año, Alfonso II el Casto les donó la plaza del Boacar de Lleida, siendo este documento el primero en el que se nombra la *domus* de Vallbona y a Beatriz, quien se cree que fue la superiora y representante jurídica de la comunidad de monjas en sus primeros años¹¹. Pero quien tuvo un papel importante en la fundación de Vallbona, junto a la reina Sancha, es Berenguera de Cervera, hija de Berenguer Arnau de Anglesola y esposa de Guillem de Cervera. Se supone que al poco de enviudar, en 1172, habría ingresado en esta comunidad de hermanos y hermanas y, aunque parece que nunca ostentó cargo monástico alguno, sí debió de ocupar algún puesto relevante porque su firma aparece justo después de la rúbrica de la abadesa, acaso por ser la primera monja de condición noble que ingresó en el cenobio¹². Berenguera fue quien llevó a cabo las gestiones para incorporar el monasterio —que pasó a depender directamente del Papa— a la orden del Císter¹³. También se le atribuye la llegada de Oria Ramírez desde el Monasterio de Tulebras¹⁴, en Navarra, que se convirtió en la primera abadesa del monasterio de Vallbona. Se desconoce en qué año comenzó su prelatura, pero sí se sabe con exactitud que en 1176 ya ostentaba el cargo, tal y como muestra un legado de Alfonso II que concedía una finca del dominio de Rufeá al monasterio *et domine Orie abbatisse*¹⁵. La elección de Oria como primera abadesa y la institución de la

⁸ *Ibidem*, p. 56. *Eadem*, “Estudi de les fonts documentals que informen sobre els orígens, la fundació i els primers temps del monestir cistercenc de Vallbona”, *Urtx*, 14 (2001), p. 100, doc. 6.

⁹ PETIT, “Aportacions a l'estudi del monestir”, p. 56. J. M. SANS I TRAVÉ, *El Llibre Verd del pare Jaume Pasqual. Primera història del monestir de Vallbona*, Barcelona, 2002, pp. 129-130, doc. 4.

¹⁰ PETIT, “Aportacions a l'estudi del monestir”, p. 56. PIQUER, “Cartulari de Vallbona”, p. 78, doc. 6. PETIT, “Estudi de les fonts documentals”, p. 103, doc. 10.

¹¹ *Índex vell*, ff. 18r-18v. Aunque se ha perdido el original, el documento ha sido transcrito en PIQUER, “Cartulari de Vallbona”, pp. 78-79, doc. 7. PETIT, “Estudi de les fonts documentals”, pp. 103-104, doc. 11. *Eadem*, “Aportacions a l'estudi del monestir”, p. 109, doc. 5.

¹² Se ha considerado que este gesto supuso un cambio en la estructura social del cenobio: PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 38-40.

¹³ Se cree que este hecho debió de ocurrir en una fecha cercana a 1174, cuando se nombra por primera vez la *domus* de Vallbona y, también por primera vez, la comunidad da dinero a cambio de una propiedad, hecho que lleva a pensar que existía una voluntad expansionista: PETIT, “Aportacions a l'estudi del monestir”, p. 65.

¹⁴ Existe una discusión sobre si Oria Ramírez procedía del monasterio de Tulebras, en Navarra, o de Colobres, un término que existió en los siglos XII y XIII entre Vallbona y el Tallat, según testifican algunos documentos del archivo de Vallbona. Algunos autores defienden que al copiar los documentos, Jaume Pasqual cambia la T por la C por su gran parecido, transformando así la palabra Tulebras por Colobres. De hecho, todos los cronistas e historiadores anteriores a Jaume Pasqual afirman que la abadesa Oria Ramírez había venido de Tulebras. Sobre este tema puede consultarse: *Ibidem*, pp. 93-100. SANS, *El Llibre Verd*, pp. 62-65.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 133-134, doc. IX.

comunidad cisterciense, como mínimo desde 1176, se reafirma con dos documentos más de máxima importancia para el cenobio. El primero es el testamento de Ramon eremita, redactado en abril de 1176. En él dejó su cuerpo a la iglesia de Santa María de Vallbona y dispuso que las monjas y la iglesia de este lugar se mantuvieran bajo la obediencia de la abadesa de Tulebras¹⁶, con la condición de que las religiosas no se fueran del monasterio y que no se apropiase ninguno de sus bienes¹⁷. Y el segundo, firmado en abril de 1177, es el privilegio de inmunidad concedido por Alfonso II al monasterio y a *Orie abbatisse et sororibus tuis ibidem Deo servientibus in perpetuum*¹⁸.

BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE EL PROCESO CONSTRUCTIVO

Entre los investigadores que han trabajado sobre el proceso constructivo del monasterio, existe unanimidad en situar el inicio de las obras del cenobio en una fecha cercana a 1178, cuando la reina Sancha, esposa de Alfonso II, compró el lugar de Vallbona por 500 sueldos y lo donó a las monjas que ya habitaban en la zona bajo el mandato de Oria Ramírez (1176-1180)¹⁹. Probablemente ya entonces existiría algún tipo de edificación en el que se alojarían las monjas y eremitas que allí se congregaban desde, como mínimo, mediados del siglo XII²⁰. Sin embargo, los autores no coinciden en la cronología relativa a la construcción de la iglesia, por lo que existen tres hipótesis diferentes.

La primera, planteada por Puig i Cadafalch, Falguera y Goday i Casals aunque sin aportar argumentos suficientes, afirma que existen dos épocas constructivas²¹. Durante la primera, que califican como de plenamente románica y en consonancia con el estilo cisterciense, se habría construido una iglesia de planta de cruz latina, en la que se abrieron tres capillas rectangulares, con un cimborrio en el centro del crucero y bóvedas de cañón apuntadas reforzadas por arcos

¹⁶ Aunque el documento original se ha perdido, se conserva una copia manuscrita realizada por Jaume Pasqual en 1800 que se recoge en el *Llibre Verd* del Archivo de Vallbona de les Monges. Exactamente, en el texto puede leerse “abatisse de Colobres”, aunque se ha aceptado que se refiere a Tulebras por su confusión en la transcripción entre la letra T y la C: véase nota 14. No se tiene constancia de que Oria Ramírez fuera abadesa del Monasterio de Tulebras; sin embargo, en el manuscrito navarro *Espejo del santo y real monasterio de Tulebras*, redactado en 1686, puede leerse que Vallbona fue fundado por la segunda abadesa Osenda Romeo en 1173, quien se ha considerado que es la misma Oria Ramírez: PETIT, “Aportacions a l'estudi del monestir”, p. 99.

¹⁷ SANS, *El Llibre Verd*, pp. 134-135, doc. X.

¹⁸ *Ibidem*, p. 140, doc. XIV.

¹⁹ El documento transcrito puede consultarse en: PIQUER, “Cartulari de Vallbona”, p. 85, doc. 14. SANS, *El Llibre Verd*, p. 142, doc. XVI. PETIT, “Aportacions a l'estudi del monestir”, p. 112, doc. 9. Aunque el pergamino no tiene fecha, Piquer considera que debemos situarlo en una fecha cercana a la visita de los reyes al monasterio, en febrero de 1178.

²⁰ Aunque por el momento se desconoce si se llegó a construir algún edificio y el lugar que pudo ocupar, es interesante tener en cuenta el documento en el que Ramon de Vallbona cede a Poblet todos los derechos que tiene en el término de Sorboles a cambio de comida y vestimenta suficiente mientras viva. En él, también pide la construcción de un oratorio de cinco brazos de largo por dos de ancho, de piedra y cemento y una celda separada en la que poder orar: *Et facietis mihi oratorium Vque braciatarum in longitudine et lliarum in amplitudine, lapidibus et cemento, cooperatum tegulis vel laderculis, et cellullam unam iuxta, ubi secreto possim orare*. BPT, ms. 241, f. 222r-v. Transcrito en: PONS I MARQUÉS, J., *Cartulari de Poblet: edició del manuscrit de Tarragona*, Barcelona, 1938, pp. 208-209, doc. 340.

²¹ J. PUIG I CADAFALECH, A. DE FALGUERA I SIVILLA, J. GODAY I CASALS, *L'arquitectura románica a Catalunya. Els segles XII i XIII*, vol. III, Barcelona, 1983, p. 410.

perpiaños, de las que sólo se conservan las de las capillas laterales el presbiterio. Durante la segunda época constructiva, los ventanales románicos fueron tapiados y los muros levantados para construir las bóvedas de crucería del edificio, que consideraron plenamente góticas (Fig. 2). Conforme a estos tres autores, las bóvedas debieron de levantarse en época de las abadesas de la casa de Anglesola, cuyas armas ornan la última clave de bóveda de la nave central, más concretamente durante el abadiato de Blanca, quien rigió el monasterio entre 1294 y 1328, y, por lo tanto, en fechas concordantes con el estilo de la obra a tenor de estos estudiosos. La hipótesis fue apoyada por Lavedan quien, nuevamente sin aportar una justificación convincente, defendió la existencia de dos construcciones diferentes, una románica y otra gótica, “como demuestran los escudos de las claves de bóveda”²²; y por Elie Lambert, quien consideró que las bóvedas de la nave y del crucero se añadieron en el siglo XIV²³. Posteriormente, Piquer i Jover, afirmó que la iglesia de Vallbona debió de ser contemporánea a la de Poblet y anterior a la de Santes Creus por el predominio de la bóveda de cañón apuntada en los ábsides laterales de Vallbona²⁴.

La segunda hipótesis, defendida por Gonzalvo, planteaba que la bóveda de cañón románica nunca se construyó porque cuando se cubrió el templo, las nuevas formas góticas ya estaban



Fig. 2. Interior de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

²² P. LAVEDAN, *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Baléares*, Paris, 1935, pp. 30-31.

²³ E. LAMBERT, *El arte gótico en España. Siglos XII y XIII*, Madrid, 1977, p. 89.

²⁴ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 62-63.

en uso y, por tanto, las bóvedas de crucería se habrían montado directamente²⁵. Para el autor, las obras debieron de comenzarse en el siglo XII por la cabecera, acaso ya finalizada en 1275 cuando se trasladaron los restos de la esposa de Jaime I, Violante de Hungría. Con respecto al cimborrio, consideró que, a pesar de que su estructura es románica, los acabados de estilo gótico con arcos apuntados que están en consonancia con los ventanales de los extremos del crucero, son propios de una obra de transición del siglo XIII (Fig. 3). Por último, fechó la nave a finales del siglo XIII y principios del XIV y sugirió que el escudo de la clave de bóveda del último tramo podría pertenecer a Blanca de Anglesola (1294-1328) al destacar como una abadesa constructora y amante de las artes²⁶.

Finalmente, Petit ha propuesto una tercera hipótesis que sostiene que la obra del cenobio debió de iniciarse por las capillas laterales de la cabecera, continuó por el presbiterio, ya con bóveda de crucería, y siguió avanzando por el crucero, donde se abrió una puerta monumental



Fig. 3. Cimborrio de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

²⁵ No sabemos si durante los años que duró la obra habría habido antes una techumbre provisional, acaso de madera como sugiere Liaño: E. LIAÑO MARTÍNEZ, “El monasterio de Santa María de Valbona”, en M. ALVERGNAT, S. DEMARTE, G. MALLET, *Moniales cisterciennes de Méditerranée occidentale (XII^e – XV^e siècle). Histoire, histoire de l’art, archéologie, mise en perspective*, Saint-Guilhem-le-Désert, 2017, p. 222. Nada nos permite afirmarlo, pero tampoco descartarlo.

²⁶ G. GONZALVO BOU, “El monestir de Vallbona de les Monges”, en A. PLADEVALL I FONT (ed.), *L’art gòtic a Catalunya. Arquitectura I*, Barcelona, 2002, pp. 120-123. *Idem*, “El monestir de Vallbona de les Monges”, *L’art gòtic a Catalunya*, vol. II, pp. 211-214.

en el costado del evangelio que todavía hoy conecta la iglesia con el exterior. Los trabajos continuaron con el levantamiento del cimborrio y, hacia 1251, cuando la reina Violante de Hungría decidió ser enterrada en el monasterio, la nave estaría finalizada o faltaría poco para ser culminada. Aunque ha destacado una evolución desde la parte baja de los muros, más gruesos, hasta la parte alta de los mismos y ha señalado la existencia de ventanales tapiados en los muros norte y sur, la autora ha visto afinidades estilísticas en la construcción de la cabecera y la nave, lo que le ha llevado a afirmar que la construcción se concibió de forma unitaria, lo que a su juicio se ve confirmado por la homogeneidad de estilo que observa en ella. Por ello, concluye, las obras de la iglesia culminaron en tiempos de la abadesa Eldiarda de Anglesola (1246-58), a quien atribuye el mencionado escudo de armas perteneciente a su familia de la clave de bóveda del último tramo de la nave²⁷.

UNA NUEVA LECTURA DEL PROCESO CONSTRUCTIVO

Aunque se conservan datos muy escasos acerca del proceso constructivo del monasterio, existen algunos documentos que, junto a un análisis minucioso de los muros, las bóvedas y la iconografía de sus claves, permiten replantear la sucesión de las obras, acotar y precisar, creo que más justificadamente, la problemática cronología.

El inicio de las obras y la consolidación del crucero

La historiografía ha considerado que las obras del monasterio debieron de comenzarse en una fecha cercana a 1178. Un documento de 1191, referido a un testamento de Joan Bonshom, vecino de la Segarra, quien el 25 de febrero legaba 12 sueldos a Santa María de Vallbona, ha permitido afirmar que la construcción ya estaría en marcha en este año. No obstante, y a pesar de lo probable de la conjetura, el hecho de que el documento no especifique este fin preciso, impide confirmarlo fehacientemente²⁸. No cabe duda, sin embargo, de que en 1219 la iglesia estaría en construcción, pues Alemanda de Burgués, mujer de Andreu de Castellet, legó en su testamento 5 sueldos “a la obra de la iglesia”²⁹.

En mi opinión, los trabajos debieron de comenzarse por la cabecera. Se construyeron los tres ábsides, los dos laterales cubiertos con bóveda de cañón apuntada, siguiendo por el crucero y, como mínimo, el primer tramo de la nave para poder levantar el cimborrio. Seguramente, hacia 1230 la cabecera ya debía de estar en uso. En este sentido, Español ha considerado que el tímpano de la puerta monumental que se abre en el brazo norte del transepto, donde figura una *Maestas Mariae* con el niño flanqueada por dos ángeles turiferarios, fue realizado por el escultor Ramon de Bianya hacia 1225³⁰ (Fig. 4). A nivel escultórico y estilístico, la autora ha

²⁷ N. PETIT, “Les etapes constructives del Reial Monestir de Santa Maria de Vallbona, fins al 1392”, *Urtx*, 18 (2005), pp. 71-77. *Eadem*, “Aportacions a l'estudi del monestir”, pp. 75-77.

²⁸ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 59. E. MORERA LLAURADÓ, *Tarragona Cristiana I*, Tarragona, 1954, p. 659. Emilio Morera especifica que los 12 sueldos los cedió a la obra de Santa María de Vallbona, pero el documento, recogido en el Cartulario de Poblet, no especifica este fin preciso, puesto que los términos tan sólo rezan: [...] *et Sancta Maria vallisbona xii denarios* [...]: PONS, J., *Cartulari de Poblet*, pp. 63-64, doc. 111.

²⁹ *Índex vell*, 74v.

³⁰ F. ESPAÑOL BERTRAN, “Una porta monumental a Santa Maria de Vallbona”, en A. PLADEVALL I FONT, P. DE PALOL (eds.), *Catalunya Romànica*, vol. XXIV, Barcelona, 1997, pp. 578-580.



Fig. 4. Puerta monumental del brazo norte del crucero de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

destacado las concomitancias que existen entre los motivos decorativos de la puerta y la escultura de cimacios y capiteles de la galería este del claustro, lo que le ha llevado a considerar que ambas obras fueron coetáneas y quizá de un mismo escultor o taller (Fig. 5). En mi opinión, también se tienen que tener en cuenta las ménsulas de los arcos apuntados que soportan el cimborrio, porque las dos más cercanas a la puerta del transepto, en el lado del Evangelio, están decoradas con entrelazados de cintas perladas y hojas anchas muy similares a las que se observan en la puerta monumental y la panda este del claustro. En esta misma línea, la clave de bóveda que corona el cimborrio presenta, en el marco que encierra el motivo vegetal del centro, idéntico tipo de entrelazo conformado por dos cintas perladas análogas a las anteriores.

Así, si hacia 1225 se estaba trabajando en la escultura de esta puerta monumental, el transepto podría haber estado muy avanzado, hipótesis que se podría justificar con algunos documentos más. Dejando al margen el hecho de que la comunidad ya debía de estar consolidada hacia 1228, dado que se celebró en el monasterio un capítulo general³¹, dos documentos de 1232 y 1242, respectivamente, mencionan dotaciones destinadas a la celebración de misas. El primero es un testamento de Pere Traginer en el que pidió ser enterrado en el cenobio y donó cinco mojas de trigo y seis de cebada, 30 sueldos para misas, la deuda relativa al Mas-Déu y

³¹ Este capítulo general reunió en el cenobio a abadesas cistercienses procedentes de toda la Corona de Aragón: PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 74-75. G. GONZALVO BOU, *Breu història del monestir de Vallbona*, Barcelona, 2003, p. 23.



Fig. 5. Cimacios y capiteles de la galería este del claustro del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

dos mojas más de cebada para la obra de la iglesia³². El segundo es el testamento de Jaime I, redactado el 1 de enero de 1242, en el que puede leerse la donación de 1000 maravedíes alfonseís al cenobio y 1000 más para misas³³. Si estas dotaciones todavía ofrecen dudas para afirmar que la cabecera de la iglesia ya estaba terminada y en funcionamiento, con la donación de Ramon Berenguer d'Àger el 2 de enero de 1245, que legó un quintal de aceite con la finalidad de que quemase una lámpara noche y día delante del altar de la Virgen María³⁴, no queda ninguna duda de que en esta fecha el altar estaba en pleno funcionamiento y, por lo tanto, la cabecera terminada. En esta misma línea, Morera aseguró que en los documentos de la primera mitad del siglo XIII, ya aparecen designados los cargos de priora, subpriora, cillera, sacristana y portera³⁵.

El final del primer período de construcción de la iglesia

Concluido el crucero y el cimborrio, se continuó hasta ultimar la nave principal que debía de tener las mismas dimensiones que la actual, tal y como se deduce por la presencia de las ventanas abocinadas en los muros del último tramo³⁶. Las obras tampoco debieron de alargarse

³² *Índex vell*, f. 75r.

³³ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 80.

³⁴ *Índex vell*, f. 69v.

³⁵ MORERA, *Tarragona Cristiana I*, p. 660.

³⁶ A pesar de que en el muro norte la ventana fue tapiada, todavía hoy puede identificarse claramente. En tramos anteriores también se conservan testimonios de más ventanas, abiertas a la misma altura que la anterior, igualmente tapiadas.

mucho más en el tiempo, pues se han señalado relaciones estilísticas entre la puerta monumental del crucero y la puerta del muro norte de la nave, que comunicaba el coro de monjas con el cementerio³⁷ (Fig. 6). De hecho, la última noticia que alude expresamente a las obras de la iglesia, dejando al margen el legado de Jaime I en 1271³⁸, al que luego volveré, pertenece al testamento de Ramon Deude dictado en 1249³⁹. Solamente dos años después, la reina Violante de Hungría decidió ser enterrada en la iglesia del monasterio, en la que también fundó cinco capellanías. Por otro lado, en 1254 los restos de la reina ya se encontraban en el cenobio⁴⁰: este año Alfonso X el Sabio donó 1000 maravedís alfonsés al año, mientras él viviese, destinando 500 “para labrar las obras desse monasterio” y 500 “para vestido para las monias sobre-dichas”, con la finalidad de asegurar su propia salvación y para que la comunidad de religiosas rezase todos los días por las almas “del muy noble et mucho alto onrado el rey don Ferrando mio padre” y “por onra a la mucho onrada donna Yolant, reyna que fue de Aragon, mi suegra,



Fig. 6. Vista exterior de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

³⁷ PETIT, “Les etapes constructives”, pp. 77-80. El hecho de que en él encontremos el sarcófago de Berenguera de Cardona, fechado en 1211, y de Miquel çà Sala de 1244, permite conjeturar que desde inicios del siglo XIII se habría establecido el perímetro total de la iglesia y su respectivo cementerio.

³⁸ Para Gonzalvo, las donaciones del rey Jaime I de los años 1241, 1246, 1247 y 1250 fueron muy importantes para el avance de las obras: GONZALVO, *Breu història del monestir*, p. 23. En mi opinión, debieron de contribuir para finalizar la primera fase de la iglesia.

³⁹ Índex vell, f. 76v.

⁴⁰ PETIT, “Les etapes constructives”, p. 70.

que es enterrada en el monasterio de Vallbona en Catalonha⁴¹. Por ello, coincido con Petit en que las obras de la iglesia debieron de acabar poco antes de 1254, cuando los restos de la reina ya se encontraban en el cenobio. Sin embargo, disiento de esta autora en que las bóvedas de crucería debieron de realizarse también en esta época y en que, como consecuencia, el escudo de los Anglesola en la última clave de bóveda de la nave pertenece a la abadesa Eldiarda de Anglesola⁴². En mi opinión, no tiene sentido, si se trata de una obra unitaria y homogénea como defiende la autora, que se abrieran ventanas en ambos muros de la nave para después tapiarlas y abrir otras de mayor altura y tamaño; ni que la base de los muros tenga más grosor que la parte superior si la nave hubiera sido construida con cierta rapidez⁴³. A mi modo de ver, estos detalles sólo confirman la existencia de dos fases de construcción diferenciadas en el conjunto de la iglesia, como ya sugirieron los autores de la primera hipótesis interpretativa sobre el proceso de construcción⁴⁴. No obstante, es difícil precisar si en la primera fase la iglesia fue cubierta con bóveda de cañón apuntada⁴⁵, como en los ábsides laterales, o con techumbre de madera: la escasez de datos no permite corroborarlo, del mismo modo que las cicatrices en los muros tampoco ayudan a esclarecer esta cuestión.

La construcción de las bóvedas: una nueva lectura

Además de estas evidencias en los muros de la iglesia, existen dos testimonios más que respaldan la hipótesis de que las bóvedas de crucería debieron de montarse en una segunda fase. En primer lugar, en el exterior del edificio se constata un cambio de tipo de sillar: desde la base del muro hasta aproximadamente la altura de los antiguos ventanales se observa una piedra tosca y de color grisáceo que contrasta con el aparejo de la parte superior, donde las piedras son más alargadas y de color terroso. En segundo lugar, en el interior del edificio es fácil advertir que, en algunas zonas del ábside y de la nave, el aparejo del muro ha sido alterado para encastrar las ménsulas donde apoyan los nervios de las bóvedas de crucería, lo que permite concluir que en un primer momento este tipo de cubrimiento no se había contemplado⁴⁶.

⁴¹ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 86. SANS, *El Llibre Verd*, pp. 105-109. PETIT, “Les etapes constructives”, p. 71.

⁴² PETIT, “Aportacions a l'estudi del monestir”, pp. 76-78. *Eadem*, “Les etapes constructives”, pp. 74-77.

⁴³ Sobre este tema, Liaño ha planteado una hipótesis parecida a la de Petit: la autora ha supuesto que las obras de la iglesia se llevarían a cabo a buen ritmo durante las primeras décadas del siglo XIII gracias a las donaciones de la monarquía y la nobleza. También considera que la construcción pudo avanzar con rapidez en la nave y sin prisas en la cabecera porque las monjas, afirma, no tenían que acceder al altar mayor, sino directamente al coro. Esto justifica, según su opinión, la existencia de ventanas tapiadas a lo largo de la nave. A mi entender, como se ha expuesto en el texto, esta afirmación carece de sentido: LIAÑO MARTÍNEZ, “El monasterio de Santa María”, pp. 220-221.

⁴⁴ PUIG I CADAFAELCH, DE FALGUERA I SIVILLA y GODAY I CASALS, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, p. 410.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 410. LAVEDAN, *L'architecture gothique religieuse*, p. 30.

⁴⁶ Si se observa con atención, puede verse cómo el tamaño de la piedra es diferente y cómo los sillares han sido partidos sin respetar su integridad para colocar el conjunto de la ménsula con sillares de otro tamaño y piedra. Un caso similar ha sido señalado por Martínez de Aguirre en el claustro del monasterio de Poblet en cuya galería sur todavía se conservan restos de unos arcos de medio punto que testimonian la voluntad de proyectar un tipo de cubierta distinto al que hoy vemos. Para la construcción de las bóvedas de crucería, fue necesario remeter ménsulas en el muro de la iglesia, alterando su ordenado aparejo; solución que también ha observado en el muro del refectorio: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Monasterios cistercienses y premostratenses catalanes”, en J. YARZA LUACES, G. BOTO VARELA (eds.), *Claustros románicos hispanos*. León, 2003, pp. 351-357.

Incluso en la cabecera, estas ménsulas se remeten de forma clara en los soportes que sustentan el arco de medio punto sobre el que se levanta el cimborrio. En este sentido, es interesante mencionar tres datos que podrían estar relacionados con el inicio de las obras de remodelación de la iglesia, que comenzaron seguramente por el presbiterio. El primero es la donación que Jaime I hizo en 1271 *ad opus domus et monasterii nostri*⁴⁷ que lleva a pensar que la iglesia seguía o volvía a estar en obras de nuevo⁴⁸. El segundo lo constituye la relación del traslado de los restos de la reina Violante de Hungría y de su hija Sancha a unos sencillos sarcófagos empotrados a derecha e izquierda del presbiterio (Figs. 7 y 8)⁴⁹. Este traslado, efectuado el 23 de octubre de 1275, consta en un calendario del monasterio del siglo XIV que todavía se conserva, en el que se lee: *Transllata est domina Yoles, Regina Aragonum, et Sancia filia ejus, anno Domini MMCLXXV*⁵⁰. El tercero es el perfil de los nervios que sostienen la bóveda de crucería del



Fig. 7. Sarcófagos de la reina Violante de Hungría y de su hija Sancha a derecha e izquierda del presbiterio de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

⁴⁷ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 104.

⁴⁸ Los autores que han defendido la existencia de dos épocas constructivas, no han propuesto ninguna cronología aproximada para el inicio de la segunda obra: PUIG I CADAFALECH, DE FALGUERA I SIVILLA y GODAY I CASALS, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, p. 410. LAVEDAN, *L'architecture gothique religieuse*, p. 30-31. LAMBERT, *El arte gótico*, p. 89. PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 62-63. En mi opinión, debió de ser en una fecha cercana a la donación de Jaime I, no solo por su importancia, sino porque vuelve a nombrarse la *opus domus*.

⁴⁹ Debe mencionarse que el traslado de los restos de la reina y su hija pudo deberse a circunstancias ajenas al devenir de la edificación.

⁵⁰ J. JANINI, "Los manuscritos del monasterio de Vallbona (Lérida)", *Hispania Sacra*, 15 (1962), pp. 440-441, n° 2. PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 96.



Fig. 8. Detalle del sarcófago de la reina Violante de Hungría en el presbiterio de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

presbiterio, que es diferente al del resto de tramos de la iglesia y para el que, hasta el momento, no he localizado parangón en ningún otro edificio de la diócesis tarraconense⁵¹. Es posible que este tipo de nervio sea una transición entre los que tienen un baquetón de sección circular y aquellos que se presentan con el baquetón decorado por un “filete apezonado”⁵², aunque también es posible que simplemente se trate de un rasgo característico del edificio, pues un perfil de nervio muy similar, aunque más sencillo, se encuentra en las bóvedas de la sala capitular, donde se observa un baquetón apuntado unido a los plementos por una base rectangular. Todo ello me lleva a pensar que en una fecha cercana a 1271 debió de comenzarse la construcción de la bóveda del presbiterio: se levantaron los muros, se abrieron los ventanales de la cabecera, se remetieron las ménsulas y se cerró con bóveda de crucería. En mi opinión, la nueva cubierta del ábside principal estaría concluida en 1275, cuando fueron trasladados los restos de la reina Violante de Hungría y su hija Sancha.

En el resto de los tramos de la iglesia todos los nervios que sostienen las bóvedas de crucería presentan el característico “filete apezonado” que según Domènech y Montaner fue usado por primera vez en las construcciones del abad Copons en el monasterio de Poblet, es decir,

⁵¹ Los nervios del presbiterio incluyen un baquetón central redondeado en su base y culminado en forma apuntada.

⁵² Esta expresión fue utilizada por Domènech y Montaner para referirse al filete que recorre el baquetón central en los nervios de las bóvedas del gótico radiante: L. DOMÈNECH Y MONTANER, *Historia y arquitectura del monasterio de Poblet*, Valladolid, 2013, (Barcelona, 1927), p. 247.

a partir de 1316⁵³. A mi entender, debió de utilizarse unos años antes, hacia 1300, pues en el caso de la catedral de Tarragona este tipo de nervio se observa por primera vez en la capilla de San Salvador, en el lado de la Epístola, que se concluyó antes de 1306⁵⁴. Este arco cronológico coincide, en el monasterio de Vallbona, con un importante legado de Jaime II de 1292 en el que confirmó las donaciones al monasterio otorgadas por parte de su abuelo Jaime I⁵⁵. Concuerda también con el mandato de la abadesa Blanca de Anglesola, iniciado en 1294. En consecuencia, considero que estas bóvedas de crucería debieron de erigirse bajo su abadiato.

IMAGEN Y MEMORIA: LAS CLAVES DE BÓVEDA DE LA IGLESIA DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA

Analizadas las bóvedas de crucería y sus nervios desde una perspectiva formal, es importante destacar la interesante decoración que exhiben sus claves. El conjunto de la iglesia de Vallbona presenta siete claves de bóveda decoradas con tres motivos iconográficos diferentes: antropomorfos, heráldicos y vegetales. Prescindiré del último, que se localiza en las claves del cimborrio y del primer tramo de la nave, dado que no aporta información relevante para mi estudio.

Memoria heráldica

Las claves de bóveda ornadas con motivos heráldicos corresponden al tramo norte del crucero, cuya decoración se ha perdido y resulta imposible su identificación, y a los tramos segundo y cuarto de la nave. La clave del segundo tramo exhibe un escudo triangular, con la punta redondeada y con cuatro palos de gules (Fig. 9). Son las armas del rey de Aragón, señal que no resulta extraña si se tiene en cuenta que desde el momento en que se fundó el monasterio la casa real hizo continuas donaciones a las monjas de Vallbona, tanto para la construcción del cenobio como para otros cometidos, como fueron la celebración de misas o la indumentaria litúrgica. Conforme a las cronologías propuestas en el capítulo anterior, el escudo aludiría al rey Jaime II, como queda dicho vinculado al cenobio al renovar unas donaciones de su predecesor Jaime I. Hasta 1295, cuando se firmó el Tratado de Anagni, el rey Jaime II utilizaba un escudo cuartelado: 1 y 4 Aragón, 2 y 3 Sicilia. Sin embargo, a partir de su renuncia del reino de Sicilia, el escudo que pasó a usar, según muestran sus sellos, es el conformado por cuatro palos de gules sobre oro, es decir, el mismo que se figura en esta clave de bóveda⁵⁶. Este hecho lleva a establecer una cronología posterior a 1295 para la construcción de las bóvedas, como mínimo de este tramo en adelante, solo un año más tarde del nombramiento de la abadesa Blanca de Anglesola. Conviene destacar que la tipología y la forma del escudo es idéntica a la morfología que presentan los sellos del rey entre los últimos años de la década de 1290 y la de 1320, cuando se comienza a alterar conforme a Sagarra⁵⁷.

⁵³ *Ibidem*, *Historia y arquitectura*, p. 247.

⁵⁴ S. CAPDEVILA, *La Seu de Tarragona. Notes històriques sobre la construcció, el tresor, els artistes, els capitulars*, Barcelona, 1935, p. 41.

⁵⁵ PIQUER, "Cartulari de Vallbona", p. 28.

⁵⁶ F. DE SAGARRA, *Sigil·lografia catalana: inventari, descripció i estudi dels segells de Catalunya*, Barcelona, 1916, pp. 119-122.

⁵⁷ Este cambio puede observarse en las láminas n° 38, 42, 51 del libro DE SAGARRA, *Sigil·lografia catalana*.



Fig. 9. Escudo de armas del rey de Aragón en la clave de bóveda del segundo tramo de la nave de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

La clave del último tramo de la nave presenta un tercer escudo muy parecido al del rey de Aragón en cuanto a tipología, con nueve fajas vibradas perteneciente a la familia Anglesola. Como ya se ha mencionado, algunos lo identifican con el de la abadesa Eldiarda de Anglesola, quien rigió el monasterio entre 1246 y 1258⁵⁸. No obstante, aunque algunos clérigos pudieron utilizar la heráldica a partir del siglo XIII, únicamente cuando la familia y el carácter hereditario de éstos estaban sólidamente establecidos, los mitrados raramente la emplearon con anterioridad a la segunda mitad del siglo XIII. Antes de esta fecha, utilizaron elementos identificativos: recurrieron a su efigie o a emblemas de vocación pastoral, como báculos, mitras o manos bendiciendo⁵⁹. En el caso de los abades, sus contrasellos, especialmente, exhibían una representación de su brazo sosteniendo el báculo, que surgía del costado dere-

cho. Resulta llamativo que, si bien no era exclusivo, este recurso iconográfico se localizaba generalmente en los sellos de los abades y monasterios pertenecientes a la orden cisterciense de los siglos XII y XIII⁶⁰. Pero en el transcurso del tiempo, los eclesiásticos, tanto seculares como regulares, incluyeron cada vez más el escudo de armas de la familia en su sello⁶¹. Este hecho⁶²,

⁵⁸ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 83-88.

⁵⁹ M. PASTOUREAU, *Traité d'héraldique*, París, 1997, pp. 49-50. M. DE RIQUER, *Heráldica catalana: des de l'any 1150 al 1550*, vol. 1, Barcelona, 1983, p. 20. A. COULON, "Éléments de sigillographie ecclésiastique française", *Revue d'histoire de l'Église de France*, 79 (1932), pp. 177-182.

⁶⁰ J. WOODWARD, *A treatise on Ecclesiastical Heraldry*, Edimburgo y Londres, 1894, p. 7-8.

⁶¹ Woodward indica que los ejemplos más tempranos se encuentran en los sellos de Fulk Basset, obispo de Londres (1244-1259), y William de Louth, obispo de Ely (1290-1298): *Ibidem*, p. 8. En el caso de la Corona de Aragón, De Sagarra afirma que es una rareza encontrar escudos heráldicos en los sellos episcopales y arzobispaes catalanes antes del siglo XIV, pues solo ha podido documentar el del obispo de Lérida, Guillem de Montcada (1257-1278), que incorpora en el contrasello tres lirios y dos escudos con los emblemas de Aragón y de Montcada: F. DE SAGARRA, "Antics segells dels arquebisbes de Tarragona", *Analecta sacra tarraconensis: Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, 5 (1929), p. 196. En el paisaje europeo esto no tiene nada de excepcional: antes del siglo XIV no se generaliza la heráldica episcopal, lo que no obsta para que haya casos puntuales en la segunda mitad del siglo XIII.

⁶² Las fechas en las que Eldiarda de Anglesola (1246-1258) ejerce como abadesa de Vallbona de les Monges, se podrían considerar tempranas para el uso de las armas familiares. Como se ha indicado en la nota anterior, el ejemplo más temprano en la Corona de Aragón fue el del sello del obispo Guillem de Montcada (1257-1278).

junto con los datos anteriormente expuestos que me permiten proponer una nueva hipótesis sobre la cronología de construcción de las bóvedas, me llevan a sugerir que este escudo de armas, en vez de corresponder a Eldiarda, perteneció a su sucesora y miembro de la misma saga familiar Blanca de Anglesola, rectora desde el último lustro del s. XIII. En este sentido, es harto frecuente que una abadesa o un abad utilice sus armas para decorar las claves de bóveda de las construcciones realizadas bajo su mandato, pues se trata de un mecanismo de promoción, de exhibición y de perpetuación en la memoria de las audiencias. El recurso puede encontrarse también en otros lugares cercanos como el monasterio de Poblet donde, en fechas muy próximas, se exhibe la heráldica del abad promotor Ponce de Copons (1316-1348)⁶³.

Otro testimonio documental parece corroborar que la construcción de las bóvedas pudo haber finalizado durante el mandato de Blanca de Anglesola: la resolución capitular que firmó el 23 de febrero de 1313⁶⁴. En ella, la abadesa agradecía perpetuamente los beneficios, castillos, pueblos, réditos censales perpetuos y otras especies de limosna que habían recibido de nobles señoras que vistieron el hábito y de venerables personas seculares, refiriéndose también a la miseria que sufrieron las monjas durante la época de las obras del monasterio y por la opresión de los acreedores. Igualmente, recordaba a las abadesas y monjas difuntas que soportaron las privaciones y trabajos de una fatiga inmensa, sobre todo aquellas que fueron fundadoras del monasterio y, por consiguiente, sufrieron el peso del día y del calor o los trabajos y angustias imponderables. Quizá este documento no era sino un acto de agradecimiento a los nobles benefactores que habían realizado favores y donaciones desde la fundación del monasterio, acto de agradecimiento realizado una vez las obras de la iglesia concluyeron bajo su mandato. La abadesa habría querido dejar constancia escrita de este acontecimiento para celebrar la finalización de las obras y, al tiempo, rememorar tanto a benefactores como a las hermanas que habían sufrido las penurias en beneficio de la edificación. Si se acepta, esta premisa permitiría acotar las cronologías y establecer el año 1313 como fecha límite para la conclusión de las bóvedas de la iglesia.

Memoria litúrgica

Si las claves de bóveda con motivos heráldicos están relacionadas con la memoria de los promotores de las obras del cenobio, las que ostentan decoración antropomorfa también resultan peculiares e interesantes por su relación con la función del espacio que timbran y la liturgia que allí se desarrollaba.

En la primera clave, que corresponde al tramo de bóveda del presbiterio y que se colocaba sobre el altar y los sarcófagos de la reina Violante de Hungría y de la princesa Sancha, se exhibe un ángel nimbado, con las alas desplegadas, sosteniendo con la mano derecha un cirio (Fig. 10). Se trata, entonces, de un ángel ceroferario que, junto a los adorantes y los turiferarios, rendían honores a Dios, a la Virgen María y a los santos⁶⁵. Pero sobre todo, estos tres tipos

⁶³ DOMÈNECH Y MONTANER, *Historia y arquitectura*, pp. 247-248.

⁶⁴ El documento transcrito puede consultarse en SANS, *El Llibre Verd*, pp. 177-180. PIQUER, “Cartulari de Vallbona”, pp. 101-104, doc. 31. *Idem*, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 177-180.

⁶⁵ F. DE P. COTS MORATÓ, “El tipo iconográfico de los ángeles adoradores: Reflexiones introductorias”, en R. ZAFRA MOLINA, J.J. AZANZA LÓPEZ (eds.), *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto*, Pamplona, 2011, pp. 229-239. *Idem*, “El tipo iconográfico de los ángeles ceroferarios y turiferarios”, en A. MARTÍNEZ PEREIRA, I. OSUNA, V. INFANTES (eds.), *Palabras, Símbolos, Emblemas. Las estructuras gráficas de la representación*, Madrid, 2013, pp. 215-223.



Fig. 10. Ángel ceroferario figurado en la clave de bóveda del presbiterio de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

de ángeles reviven la liturgia celeste en la Tierra y esa liturgia les sitúa en un lugar privilegiado dentro de las representaciones icónicas⁶⁶. En relación con el espacio que ocupa esta clave de bóveda, conviene destacar que los ángeles ceroferarios también acompañaban a las figuraciones de los cortejos fúnebres para rendir honores al difunto confiriéndole el carácter celestial del lugar donde residen y que será propio del finado⁶⁷. Así pues, la iconografía que presenta la clave de bóveda parece estar relacionada directamente con las tumbas de la reina Violante y la infanta Sancha, recurso iconográfico que no es aleatorio y que pudo haber sido pensado y realizado al poco de conocerse la función funeraria que iba a asumir este ámbito a partir trasladado definitivo de los cuerpos de las difuntas, y con la intención de perpetuar su memoria y sus honores de forma permanente.

La segunda clave con decoración antropomórfica se localiza en el tramo sur del crucero. En ella se despliega otro motivo iconográfico relacionado directamente con la liturgia de los monasterios de monjas cistercienses y, más concretamente como ahora veremos, con la específica de Vallbona de les Monges. Sobre una flor de ocho pétalos, una figura humana representada de frente, nimbada⁶⁸ y descalza, viste túnica y manto, mientras sostiene un libro sobre su

⁶⁶ *Ibidem*, p. 222.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 216.

⁶⁸ No consta que ninguna abadesa de Vallbona de les Monges fuera santificada y, como consecuencia, ninguna puede identificarse con esta figura. La única monja que recibió un reconocimiento especial fue Berenguer de Cervera. En 1225, después de su muerte, el capítulo general del Císter reconoció su persona y prestigio decretando que todos los años se celebrara su aniversario el día quince después de Pascua. Además, el antiguo abaciología de Blanca de Anglesola comienza reconociéndola como *prima nobilis domina que fuit in monasterio Vallisbona [...] que fecit*

pecho con la mano izquierda y unas llaves con la derecha (Fig. 11). Algunos historiadores han identificado esta figura como san Pedro, alegando que sostiene las llaves que caracterizan al apóstol⁶⁹. No obstante, analizando con detalle su físico, parece evidente que se trata de una figura femenina porque presenta facciones delicadas, se efigia imberbe, con media melena que parece cubierta en su parte superior con una pequeña toca, e indumentaria de mujer. En mi opinión, dado que nos encontramos en realidad ante una figura femenina que porta unas llaves en su mano derecha, la clave representa a una abadesa durante el rito de bendición. El día de su entronización, además de recibir las insignias más características del cargo, como el báculo o la Regla, en Vallbona de les Monges la nueva priora recibía, conforme a los documentos conservados, *lo cabasset*



Fig. 11. Abadesa figurada en la clave de bóveda del tramo sur del crucero de la iglesia del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

de les claus, es decir, las llaves del monasterio y, con ellas, acompañada de dos monjas ancianas abría y cerraba las puertas en representación de la toma de poder⁷⁰. En el archivo del monasterio se han conservado dos manuscritos, aunque más tardíos, que describen este momento

incorporare monasterium in ordine et ivit apud Tolobres et adduxit secum domnam Oriam, que fuit prima abbatissa Callisvone et obbit idus aprilis; es decir, la considera fundadora del monasterio. Aunque se sabe que nunca ostentó ningún cargo, se cree que recibió un trato casi de igualdad con la abadesa, pues en algunas donaciones al monasterio el nombre de Berenguera aparece detrás del suyo y delante del resto de la comunidad: PASCUAL, *Carta del P.D. Jaime Pasqual*, pp. 8-10 y 15-18. J. M. SANS I TRAVÉ, "Precedents, fundació i primers anys del monestir de Vallbona (1154-1185)", *Anuario de estudios medievales*, 29 (1999), pp. 999-1002. PETIT, "Aportacions a l'estudi del monestir", pp. 66-67. Por esto, me pregunto si esta imagen pudiese identificarse con Berenguera de Cervera, a quien Blanca de Anglesola parece querer vincularse, o, por el contrario, pudiese aludir a una alegoría que haga referencia a todas las abadesas del monasterio.

⁶⁹ Piquer i Jover alude a que existen antiguos testimonios que apuntan que en el crucero de la derecha hubo un altar dedicado al apóstol. Como recuerdo de esta devoción, de la que no aporta justificación documental ninguna, identifica el relieve de la clave de bóveda con san Pedro: PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 60. J. J. PIQUER I JOVER, *Vallbona. Guia espiritual i artística*, Vallbona de les Monges, 1993, p. 66.

⁷⁰ Según el ritual cisterciense, durante la ceremonia de elección, confirmación y bendición de un abad o una abadesa, en el momento de la confirmación, el presidente de la elección otorgaba al elegido las llaves y el sello del monasterio. Sin embargo, en ningún caso habla del *cabasset de les claus* ni indica que el abad o la abadesa abrieran y cerraran las puertas como parte de su confirmación: *Ritual cistercenc segons els estatuts dels Capítols Generals O.Cist. i O.C.S.O. i els decrets generals i particulars de la Congregació per al Culte Diví i la Disciplina dels Sagraments després del Concili Vaticà II*. Congregació cistercenca de la Corona d'Aragó, 2000, p. 436.

del rito⁷¹. El primero es el acta de elección y bendición de Caterina de Borràs i de Carbonell el 18 de junio de 1747. Después de que las monjas reconocieran a la nueva abadesa, Caterina de Borràs cerró y abrió la puerta mayor:

[...] allí anà la dita Molt
Hble Señora Abadesa, junt ab dit Molt Hble Señor Abat
monjos testimonis y [...] a la porta Ma-
jor de las casas de la Abadesa de dit Real Monastir, la
qual tanca y tornar a obrir la dita Molt Hble. Señora D^a
Catherina de Borràs Abadessa en señal de la possesió
que prenía del Palacio o casas a la Abadessa de dit Real
Monastir de Vallbona, com a Abadessa de aquell. [...] ⁷²

Por otro lado, el segundo documento detalla el acto de elección de María Isabel de Gallart y de Grau el 29 de enero de 1854:

[...] y se le han entregado de orden del Señor comisionado
las llaves del Monasterio, y la Señora abadesa ha abierto
y cerrado la puerta del coro que da a la Yglesia, en señal de
la posesión que ha tomado sin contradicción de persona al-
guna. [...] ⁷³

Además, la actual abadesa del monasterio afirma haber visto este rito siendo la portera una de las monjas que acompañaban a la abadesa a abrir y cerrar las puertas⁷⁴. De este modo, volvemos a encontrar aquí una llamativa relación entre la iconografía, la liturgia y el uso del espacio eclesiástico, conexión que viene reforzada incluso con el mobiliario: a pesar de que está en contra de la ley común, los monasterios cistercienses colocaban su trono abacial en el lado de la Epístola, es decir, justo en el costado donde se ubica esta clave de bóveda⁷⁵.

La losa sepulcral de la abadesa Anglesola

Un motivo iconográfico localizado en la losa sepulcral de la esquina sureste de la sala capitular ha sido esencial para la identificación de la escena de “*lo cabasset de les claus*” en la clave de bóveda de la iglesia. En ella, varios autores habían identificado este ritual con la figura que porta unas llaves y que se exhibe a la izquierda de la yacente y cuya identificación también ha sido motivo de debate entre los historiadores (Fig. 12) ⁷⁶.

⁷¹ Los documentos manuscritos conservados en el archivo de Vallbona de les Monges se encuentran inventariados en I. NAVASCUÉS, C. BELLO, G. GONZALVO, *Inventari de l'Arxiu del Monestir de Santa Maria de Vallbona*, Barcelona, 1992. Los que describen este ritual forman parte de la serie 4.1. que reúne aquellos que aluden a la elección de la abadesa.

⁷² AMV 4.1/4, f. 5r

⁷³ AMV 4.1/6, f. 4v.

⁷⁴ Agradezco a la comunidad y, especialmente, a la abadesa madre Anna Maria y a la hermana Glòria su ayuda en este tema.

⁷⁵ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 24-25.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 24-25. CUSÓ, *Un monestir cistercenc*, pp. 230-231.

Labrada en bajo relieve, la lápida presenta una monja coronada y yacente, que sostiene con la mano derecha un báculo abacial con el *panisellum*, mientras con la izquierda sostiene sobre su pecho un libro. Alrededor de su cabeza se han dispuesto cuatro escudos de armas que presentan cuatro fajas vibradas pertenecientes a la familia Anglesola, que se suman a otros tres situados bajo sus pies. A su alrededor se observan más elementos: sobre su cabeza un ángel en acción de bendecir y que parece sostener una espada; a la izquierda de la yacente, la abadesa nimbada, que sostiene unas llaves y un libro, identificada como una alegoría del rito de *lo cabasset de les claus*⁷⁷; y, bajo esta figura, tres lirios superpuestos uno encima del otro. Lo más llamativo de todo es que la monja ha sido efigiada con corona de tres florones, lo que para algunos es distintivo de la jerarquía abacial puesto que defienden que, en casos extraordinarios y de forma similar a los obispos orientales, la mitra pudo ser sustituida por una corona⁷⁸.

En la Corona de Aragón constan otros ejemplos, aunque excepcionales, como manifiesta el sepulcro de la abadesa Francesca de ça Portella en el monasterio de Pedralbes (1364), que presenta a la yacente con la testa coronada con una birreta de terciopelo decorada de oro. Sin embargo, el caso más parecido es el grupo escultórico de la Virgen de la Misericordia, ejecutado por Pere Johan para la sala capitular de, precisamente, el monasterio de Vallbona, en el que la abadesa porta una corona parecida a la de Francesca ça Portella⁷⁹.

Dejando al margen la problemática significación de este atributo⁸⁰, sobre su identificación, la hipótesis más consensuada es que se trata de Eldiarda de Anglesola, lo que la convierte



Fig. 12. Losa sepulcral de una abadesa Anglesola en la sala capitular del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

⁷⁷ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 24-25. CUSÓ, *Un monestir cistercenc*, pp. 230-231.

⁷⁸ PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 26-27.

⁷⁹ En este caso podría tratarse de una corona baronial. Sin embargo, en el caso de la losa sepulcral es difícil que sea así, pues la baronía no se instituyó hasta el año 1380: *Ibidem*, pp. 26-27.

⁸⁰ Piquer i Jover afirmaba que la corona es un símbolo de la victoria sobre el mundo y un atributo de la realeza espiritual, de fortaleza y de gloria: *Ibidem*, pp. 26-27.

en la losa abacial más antigua y más rica iconográficamente de todas las que se observan en el monasterio⁸¹. No obstante, Petit considera que pudiera ser Berenguera de Cervera, documentada en Vallbona por primera vez entre 1174 y 1176, por lo que el artífice habría querido plasmar a la fundadora del monasterio. La aparición de los escudos Anglesola se explicaría por la voluntad de apelar a los orígenes de la noble, pues antes de contraer matrimonio con Guillem de Cervera su nombre era Berenguera de Anglesola⁸². Por su parte, Lladonosa la ha querido identificar con Oria Ramírez, la abadesa fundadora, justificando la heráldica como escudo de su linaje y la aparición de la corona por su parentesco con los reyes de Navarra⁸³. Por lo que a mi respecta, sin embargo, se representa a Blanca de Anglesola⁸⁴.

Tanto la losa sepulcral como la clave de bóveda del tramo norte del crucero son los únicos casos conocidos en todo el monasterio en los que se localiza esta iconografía tan peculiar que se refiere al ritual de *lo cabasset de les claus*, como queda dicho celebración arraigada y exclusiva de este cenobio. En mi opinión, ambas obras fueron ordenadas por el mismo promotor y labradas en un mismo arco cronológico, a mi modo de ver más tardío que lo que se ha



Fig. 13. Portada de la sala capitular del monasterio de Vallbona de les Monges (foto: autora)

⁸¹ *Ibidem*, pp. 27, 83-84 y lámina 5 y 6. PETIT, “Les etapes constructives”, p. 76.

⁸² PETIT, “Aportacions a l’estudi del monestir”, p. 67.

⁸³ J. LLADONOSA PUJOL, *El Monasterio de Santa Maria de Vallbona (Llerida)*. Lleida: Instituto de estudios ilerenses, 1973, p. 81.

⁸⁴ Liaño, aunque sin aportar ninguna justificación, también propone identificarla con Blanca de Anglesola: LIAÑO MARTÍNEZ, “El monasterio de Santa María”, pp. 238-239.

propuesto hasta la fecha: los escudos me parecen, por su tipología, muy ilustrativos, tanto si se comparan con los de las claves de la iglesia como si se toman como referencia los de los sellos de los reyes de Aragón, donde se observan escudos de idéntico corte en la sigilografía de Jaime II a partir de la década de 1320⁸⁵.

Concluiré esta propuesta interpretativa a propósito de esta problemática losa mencionando que a su lado se localizan Alemanda de Avinyó (1328-1340), autora de la primera reforma administrativa y sucesora de Blanca de Anglesola, y Elisenda de Copons (1340-1348), la abadesa posterior y promotora del cimborrio-campanario⁸⁶. De este modo, si fuera acertada mi propuesta identificativa, al lado de la losa de la abadesa Blanca de Anglesola, se encontrarían enterradas sus inmediatas sucesoras, por otra parte grandes promotoras del monasterio⁸⁷. Aunque no se ha podido precisar cuándo fue remodelada la sala capitular, no cabe duda de que estos enterramientos fueron realizados una vez terminaron las obras de reestructuración. Probablemente se llevó a cabo hacia finales del siglo XIII y principios del XIV⁸⁸, aunque no hay que obviar que algunos investigadores sostienen que acaeció durante el mandato de, precisamente, Blanca de Anglesola, a quien se le atribuye la fachada⁸⁹. Por todo ello, propongo la identificación de la yacente con doña Blanca, quien murió ostentando el cargo de abadesa en 1328.

CONCLUSIONES

La institución del monasterio cisterciense de Vallbona de les Monges se enmarca dentro del fenómeno del anacoretismo protagonizado por el eremita fundador Ramon de Vallbona, alrededor del cual vivió una comunidad mixta documentada entre 1157 y 1176⁹⁰. Sin embargo, fueron Berenguera de Cervera y la reina Sancha, esposa de Alfonso II, quienes ejercieron un papel importante en la fundación del monasterio femenino. La primera impulsó la incorporación del cenobio a la orden del Cister y se encargó de la llegada desde Tulebras de la primera abadesa, Oria Ramírez⁹¹. La segunda, compró y donó en 1178 el lugar de Vallbona para que las monjas construyeran una casa y, formando congregación, llevaran una vida regular⁹². Esta

⁸⁵ DE SAGARRA, *Sigil·lografia catalana*, pp. 119-122.

⁸⁶ G. GONZALVO I BOU, "Santa Maria de Vallbona", en A. PLADEVALL I FONT, P. DE PALOL (eds.), *Catalunya Romànica*, vol. XXIV, Barcelona, 1997, p. 576. PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 123-124. PETIT, "Aportacions a l'estudi del monestir", p. 78.

⁸⁷ GONZALVO I BOU, "El monestir de Vallbona...", vol. II, pp. 211-214.

⁸⁸ Llama la atención la presencia de tres arcos cegados en la sala capitular, tres arcos apuntados más visibles desde el dormitorio de monjas y la morfología que presenta la planta del claustro, pues me ha llevado a pensar en la posibilidad de que anteriormente hubiera un espacio más grande al actual del que desconocemos sus usos. En la actualidad me encuentro profundizando sobre este tema que espero poder solucionar o, como mínimo, poder plantear alguna hipótesis en mi tesis doctoral.

⁸⁹ PETIT, "Aportacions a l'estudi del monestir", p. 86. PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 101. GONZALVO I BOU, "El monestir de Vallbona...", vol. II, pp. 211-214.

⁹⁰ PIQUER I JOVER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 30-40. SANS I TRAVÉ, *Precedents i orígens*, pp. 12-21. PETIT, "Aportacions a l'estudi", pp. 53-64. PIQUER, "Cartulari de Vallbona", pp. 70-73.

⁹¹ PETIT, "Aportacions a l'estudi del monestir", p. 65.

⁹² PIQUER, "Cartulari de Vallbona", p. 85, doc. 14. SANS, *El Llibre Verd*, p. 142, doc. XVI. PETIT, "Aportacions a l'estudi del monestir", p. 112, doc. 9.

misma fecha ha servido a los investigadores para situar en este momento el inicio de las obras del monasterio, aunque sin coincidir en la cronología relativa con la construcción de la iglesia.

A mi modo de ver y de acuerdo con la hipótesis defendida por Puig i Cadafalch, Falguera y Goday i Casals, y posteriormente seguida por Lavedan, Lambert y Piquer i Jover, la construcción de la iglesia se efectuó en dos fases diferentes⁹³, pues la obra no presenta un carácter unitario y homogéneo como demuestran las ventanas tapiadas, el grosor irregular de los muros, el cambio de tipo de sillar en la zona superior del edificio y la alteración del aparejo del muro interior para encastrar las ménsulas donde reposan los nervios de las bóvedas de crucería. Estos testimonios me llevan a concluir que durante la primera fase de construcción se edificó una iglesia de planta de cruz latina con unas dimensiones iguales a las de la actual, con ventanas abocinadas y cubierta con bóveda de cañón en los ábsides laterales, que quizá se mantuvo en el resto del edificio o, acaso, se cubrió con techumbre de madera de forma provisional. Lo que sí se puede afirmar es que las bóvedas de crucería se montaron en una segunda fase de construcción que debió de iniciarse en una una fecha cercana a 1271, año en el que consta una donación de Jaime I *ad opus domus et monasterii nostri* y que es relevante porque desde 1249 no se tiene constancia de ninguna donación que aluda a la obra de la iglesia⁹⁴. Por otra parte, es lógico pensar que hacia 1275, cuando los restos de la reina Violante de Hungría y su hija Sancha fueron trasladados al presbiterio⁹⁵, la bóveda de crucería que cubre este espacio ya estaba concluida, motivo por el cual presenta unos nervios de perfil apuntado que no se repite en los demás tramos.

Las claves de bóveda decoradas con motivos heráldicos han sido un elemento importante para respaldar las nuevas cronologías propuestas. El escudo del segundo tramo de la nave exhibe las armas del rey de Aragón, concretamente de Jaime II, que en 1292 confirmó las donaciones al monasterio otorgadas por parte de su abuelo Jaime I⁹⁶. Dado que el escudo presenta los cuatro palos, nos sitúa en un momento posterior a la firma del Tratado de Agnani (1295), cuando renunció al reino de Sicilia⁹⁷. Esta cronología encaja con el mandato de Blanca de Anglesola, elegida en 1294 y quien firmó, en 1313, una resolución capitular que interpretamos como el testimonio de la finalización de las obras de la iglesia, al mismo tiempo que rememoraba tanto a los benefactores como a las monjas que habían colaborado en la edificación⁹⁸. Así pues, el escudo de la familia Anglesola que decora la última clave de la nave aludiría, precisamente, a doña Blanca.

Por último, se ha señalado la relación que existe entre las claves de bóveda con decoración antropomorfa con la función del espacio que timbran y la liturgia que allí se desarrollaba. En el presbiterio, un ángel ceroferario, con evidentes connotaciones funerarias, rinde honores

⁹³ PUIG I CADAFALECH, FALGUERA, GODAY, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, p. 410. LAVEDAN, *L'architecture gothique religieuse*, pp. 30-31. LAMBERT, *El arte gótico*, p. 89. PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 62-63.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 104.

⁹⁵ J. JANINI, "Los manuscritos del monasterio", pp. 440-441, n° 2. PIQUER, *Abaciologi de Vallbona*, p. 96.

⁹⁶ PIQUER, "Cartulari de Vallbona", p. 28.

⁹⁷ DE SAGARRA, *Sigil·lografia catalana*, pp. 119-122.

⁹⁸ SANS, *El Llibre Verd*, pp. 177-180. PIQUER, "Cartulari de Vallbona", pp. 101-104, doc. 31. *Idem*, *Abaciologi de Vallbona*, pp. 177-180.

a los sarcófagos de Violante de Hungría y su hija Sancha, símbolo que me lleva a plantear la posibilidad de que la iconografía no fuese escogida al azar, sino que fuera pensada y realizada con la intención de perpetuar la memoria y los honores de las dos mujeres allí enterradas. Por otro lado, en el brazo sur del crucero, precisamente en un lugar cercano a donde los monasterios cistercienses colocaban su trono abacial, la clave exhibe una abadesa durante el rito de bendición. A tenor de una tradición propia y muy arraigada en el monasterio, las llaves que sostiene aludirían al momento en que la nueva priora recibía *lo cabasset de les claus* y, acompañada de dos monjas ancianas abría y cerraba las puertas en representación de la toma de poder. El mismo motivo iconográfico ha sido localizado por algunos investigadores en una losa sepulcral de la sala capitular que pertenece a una abadesa de la saga Anglesola, de acuerdo con la heráldica que presenta⁹⁹. En mi opinión, ambas obras fueron ordenadas por la misma promotora, Blanca de Anglesola, a quien también se le atribuye la fachada de la sala capitular, espacio remodelado entre finales del siglo XIII e inicios del XIV.

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 24-25. Cusó, *Un monestir cistercenc*, pp. 230-231.

